

## UN EJEMPLO HISTÓRICO:

### LOS REFUGIADOS ESPAÑOLES TRÁS LA GUERRA CIVIL.

El exilio español de 1939 no es el único en la historia de España ni es algo singular en la historia europea y mundial del siglo XX.

A lo largo del siglo XX han tenido lugar desplazamientos de magnitudes muchas veces superiores a las del exilio de la guerra civil española. Como ejemplos, el de los armenios; el de los rusos blancos; los forzados desplazamientos de población en el Unión Soviética, especialmente durante el periodo estalinista; los exilios provocados por los regímenes nazi alemán y fascista italiano y, en el primero de estos casos, con la siniestra particularidad de la persecución de los judíos y su intento de destrucción completa.



El carácter plural del exilio de 1939 se debe a la distinta procedencia geográfica de sus componentes, su extracción social, política y profesional y su asentamiento en diversos núcleos de Europa y América. La mayor parte de los refugiados que entraron en Francia procedían de Aragón y Cataluña, en donde se fueron concentrando tanto las unidades del ejército como las élites republicanas y parte de la población civil en retirada. En cuanto a la extracción social, el espectro era muy variado: campesinos, obreros con distintos niveles de cualificación, profesionales del sector terciario, funcionarios de la administración, oficiales del ejército, cuadros dirigentes de partidos políticos y organizaciones sindicales... No era, además, un exilio exclusivamente masculino ni tampoco exclusivamente de adultos, pues se contaban dentro de sus efectivos un gran número de mujeres y niños, a los que se añadirán los nacidos en el exilio en los años inmediatos.



El exilio tampoco fue definitivo para todos (una buena parte volvió a España a lo largo de 1939) ni se fija en Francia en todos los casos (pues hay que contar con la emigración a México y otros países de Hispanoamérica).

#### El éxodo

La guerra había provocado en distintos momentos y por muy diferentes colectivos el paso de la frontera con Francia. Así la progresiva caída del frente norte en 1937 o la del Alto Aragón en 1938 supusieron movimientos importantes de despoblación, aunque no de la magnitud ni con la duración que supuso el exilio de 1939. La zona republicana quedó partida en dos con la llegada al Mediterráneo de las tropas franquistas el 14 de enero de 1939. A los pocos días se produjo la caída de Barcelona y en ese momento ya las carreteras que conducían a Francia eran ocupadas por una masa que intentaba pasar la frontera sin disponer de ningún tipo de organización.



Ante la presión que ejercía la riada de refugiados que llegaban a los puestos fronterizos de La Tour-de-Carol, Bourg Madame, Le Perthus y Cerbere, en el Departamento de Pirineos Orientales, el gobierno francés decide, en la noche del 27 al 28 de enero de 1939, abrir la frontera, hasta entonces cerrada, a los civiles y combatientes heridos. Los días 5 y 6 de febrero atravesaron la frontera los representantes del gobierno de la República española y se autoriza el paso de los restos del ejército republicano.



STUDIO : Plusieurs milliers d'émigrés sont arrivés à notre  
E.V.A.S : frontière où le Préfet des Pyrénées Orientales a fait  
DM26I3CIa : prendre toutes dispositions pour leur évacuation.

A mediados de febrero habían entrado en Francia unas 450.000 personas. Llegaban a un departamento agrícola que no tenía más de 250.000 habitantes.

La acogida dispensada al exilio de 1939 fue el resultado tanto de una improvisación (no se esperaba una masa tan importante de refugiados o, mejor dicho, no se había querido aceptar esa eventualidad) como de la voluntad de no dar abrigo permanente a un colectivo al que se presuponía posible fuente de conflictos internos y externos.

Para el gobierno francés los republicanos españoles constituyeron tanto un problema político como económico, ya que la mayoría de los países se inhibieron a la hora de compartir los gastos derivados de su mantenimiento y las iniciativas de terceros (organizaciones políticas y sindicales y asociaciones humanitarias) no supusieron un alivio significativo de la carga. Por ello se fomentó la emigración a otros países y, sobre todo, los retornos a España. Esta fue la política que se siguió, al menos en los primeros momentos.



La primera situación vivida por la gran masa de refugiados en Francia fue su agrupamiento en campos improvisados que llevaron a condiciones de vida muy difíciles. En un segundo momento (pasados a veces meses) se procedió a su distribución en campos que contaban ya con una infraestructura más adecuada. La situación de enfermos, mujeres y niños (aunque de no todos los miembros de estos colectivos) fue en muchas ocasiones distinta, siendo repartidos en su mayoría en localidades de departamentos del interior de Francia. Ello (y la propia retirada desde España) dio lugar a múltiples separaciones de familias, con la consiguiente angustia y la incertidumbre de un posible reagrupamiento.

En el primer momento, el de los llamados “campos de arena”, las condiciones fueron extremas. Los campos de Argeles y Saint-Cyprien, por ejemplo, eran simplemente playas a las que se rodea de alambre de espino en las que se llegaron a amontonar 180.000 personas de toda condición, sexo y edad. Se les sometía a una fuerte vigilancia por parte de fuerzas policiales francesas y de tropas coloniales. Si la situación moral no era bastante, la dureza resultaba de la promiscuidad y la carencia de lo más elemental, en un primer momento hasta de agua potable, techo y comida. Todo ello llevó a distintos padecimientos (sarna, piojos y disentería) que en ocasiones acabaron en muertes.

En un momento posterior, la inadecuación de los grandescampos de Argels-sur-Mer y Saint Cyprien llevó al gobierno a la construcción de otros en la costa: Le Barcares y Rivesaltes (estos dos, como los anteriores, en los Pirineos Orientales) y Agde (H.rault) y de campos en el interior con mejores instalaciones como Bram (en el Aude), Gurs (cerca de Oloron, en los Bajos Pirineos, hoy Pirineos Atlánticos) o Septfonds (cerca de Montauban, Tarn-et- Garonne). Había además una categoría distinta de campos y centros de internamiento, la considerada como de castigo, caso del campo Le Vernet d’Arige, cerca de Pamiers (Arige), o de la fortaleza de Collioure (Pirineos Orientales).

A mediados de febrero de 1939 se encontraban en el Departamento de los Pirineos Orientales, que entonces no alcanzaba los 250.000 habitantes, cerca de medio millón de refugiados españoles. Amplios sectores de la población francesa manifestaron su apoyo y simpatía hacia estos españoles. Pero predominó el sentimiento de suspicacia hacia el extranjero.

Testimonios:

Antonio Tellez

La gente cuando nosotros llegábamos a Francia cerraba las ventanas porque, cuando llegamos a Saint Laurent de Fernán, todo el mundo cerraba las ventanas y los postigos por miedo a que todavía nos comiéramos a alguien en el pueblo.

Antonio Subirats:

Hemos llegado a ver, por ejemplo, un periódico de Perpiñán con una imagen en la primera página, un refugiado, pintado un refugiado con largas barbas, con un cuchillo largo que le pasaba el cráneo bien, y al mismo tiempo una bomba a cada mano y demostraba lo queramos los refugiados españoles que habíamos venido a Francia.

Miguel Celma:

Se nos condujo al castillo de Le Perthus. Y cual fue nuestra sorpresa al llegar al castillo y vernos en el rellano de las escaleras un saco de naranjas y un saco de pan. Y cual fue nuestra sorpresa al llegar al piso y encontrarnos para dormir sin camas, sin mesas, sin una madera. Después supimos que aquello no era Francia lo que nos recibía, que las

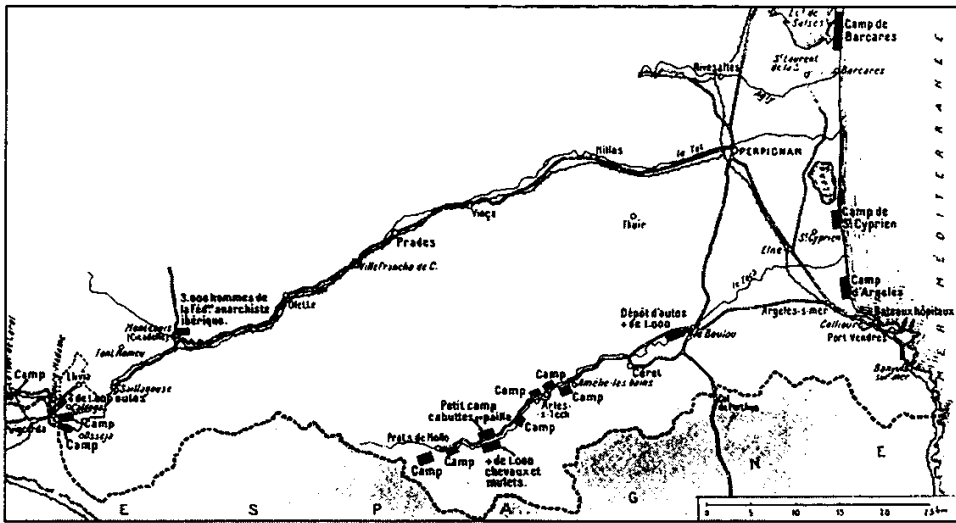
naranjas y el pan eran obra de la CGT y que la sala sin camas ni mesas ni nada que pudiese abrigarnos, era el Estado francés.

Daniel Pascual:

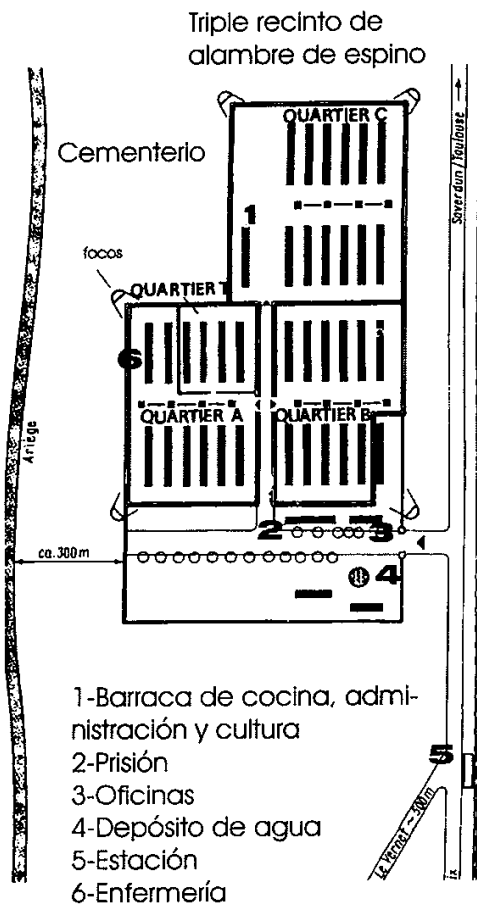
Y estando en el campo de Argeles, al cabo de dos o tres meses, hubo un grande marea terrible que subía el mar hasta las barracas de las mujeres y de los niños y entonces nosotros, como veamos que se estaban ahogando, queríamos ir a socorrerles y los gendarmes pusieron las ametralladoras para que no tiráramos las alambradas, pero de todas formas, muertos por muertos, más valía tirar las alambradas e ir a sacara las mujeres y pasara lo que pasara. Y así se pudieron salvar muchos miles de mujeres y desgraciadamente se ahogaron varias con los niños en brazos y todo eso.

El hacinamiento y malas condiciones de Argeles y Saint Cyprien llevan a la creación del campo de Barcaras. Más tarde, con el fin de reducir el número de refugiados en el Departamento de los Pirineos Orientales, se construyeron nuevos campos en otros departamentos, los primeros fueron Agde y Bram.

En la primavera de 1939 ya se respiraba en Europa un ambiente de guerra. En el mes de abril el gobierno francés, necesitado de mano de obra, ejerció una fuerte presión sobre la población de hombres jóvenes internados en los campos para que se incorporaran a la actividad laboral que reclamaba la situación prebélica. Se les ofrecieron las opciones de ser contratados por patrones o industriales, incorporarse a las Compañías de Trabajadores Extranjeros, a la Legión Extranjera o a los Batallones de Marcha.



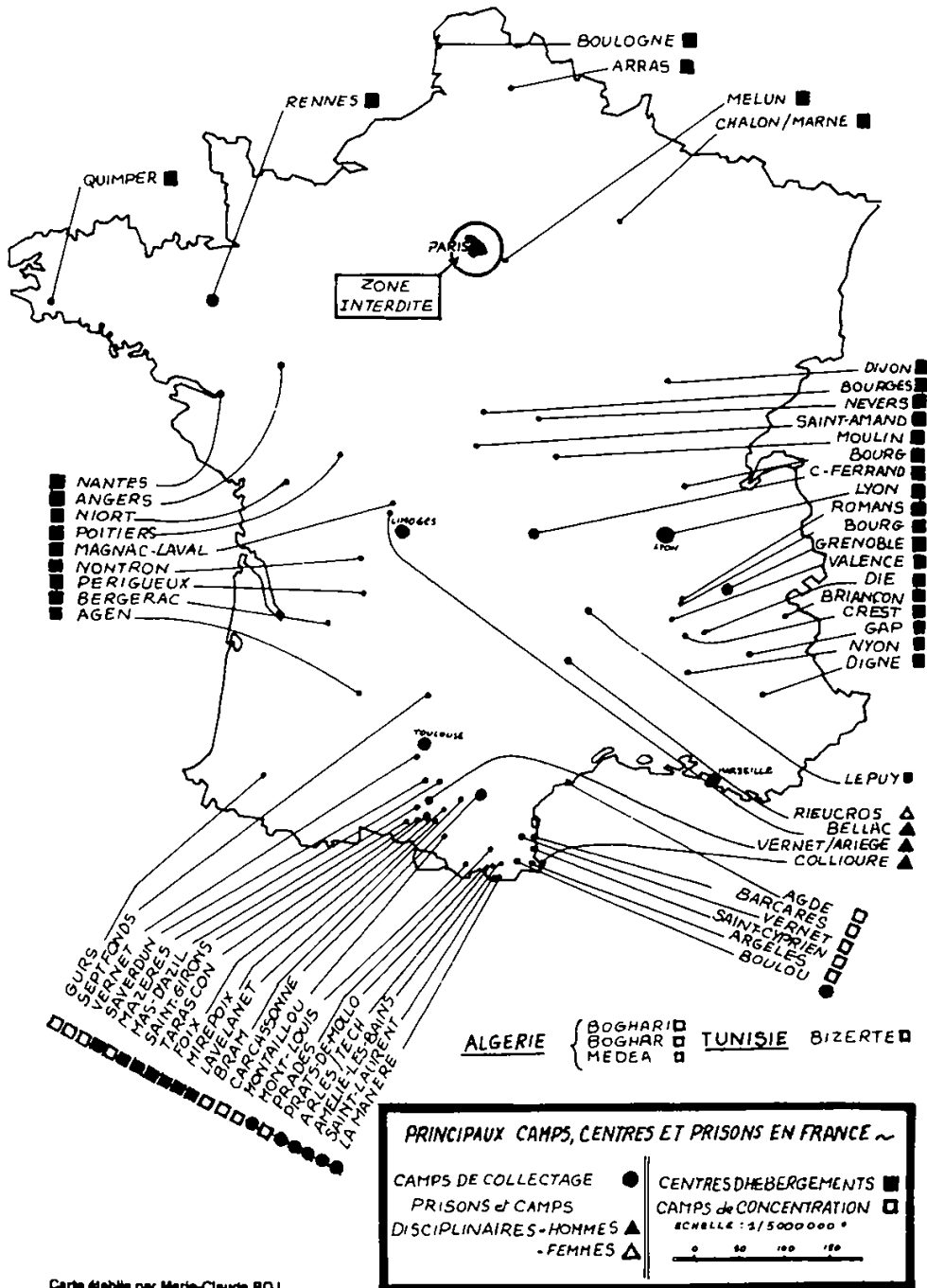
Mapa que representa la situación de los campos y los depósitos en el departamento de Pirineos Orientales en febrero de 1939.  
 (J. Carrasco, *La odisea de los republicanos españoles en Francia, 1939-1945*, Perpignan, Association des Auteurs Auto-Édités, 1984)



- 1-Barraca de cocina, administración y cultura
- 2-Prisión
- 3-Oficinas
- 4-Depósito de agua
- 5-Estación
- 6-Enfermería

Campo de Vernet d'Arriège según Hinze, S., Antifasciste...





(Plages d'exil, Dijon, BDIC, 1989)

El entorno político en una Europa polarizada, convulsa y xenófoba agravó el exilio republicano, y únicamente Francia, aunque con aprensión, acogió refugiados en masa. Las organizaciones humanitarias, por su parte, tampoco parecían preocupadas por la situación de los españoles. Fueron ignorados incluso por la Alta Comisaría para los Refugiados de la Sociedad de Naciones, así como por las demás entidades encargadas de los perseguidos políticos. La Cruz Roja francesa también ninguneó a los desterrados, que sí encontraron el apoyo destacado de los cuáqueros americanos, grupo religioso y filantrópico que se empeñó en socorrer a los republicanos con dinero, alimentos y medicinas.

Una vez comenzada la Segunda Guerra Mundial, el régimen *de Vichy* (colaborador del Reich) utilizó a los refugiados como mano de obra esclava.

Una parte de los refugiados en Francia y el norte de África se instalaría definitivamente en América.

#### **Referencias:**

***Refugiados españoles en el mediodía de Francia: éxodo, acogida y campos. Alicia Alted y Benito Bermejo. UNED.***

***Los españoles que huyeron de la guerra y acabaron en otra pesadilla: Javier Camaño, Público, 12 de 2009.***

***¿Adónde huyeron los refugiados de la guerra civil? Historia y Vida, 30/04/2018***

